

3.4 Opinión

MARÍA ANTONIA CRUZ IZQUIERDO. Presidenta del Colegio Oficial de Graduados Sociales de Madrid



Aprovechar los momentos de crisis para reestructurar la prevención

A fecha de hoy, la mayoría de las empresas siguen viendo la formación y la prevención más como un gasto que como una inversión. La prevención nunca puede situarse en el último estadio, porque va más allá de lo valorable en términos económicos. Afecta directamente a la vida y a la salud del trabajador. Resulta evidente que las políticas de prevención de las empresas –en mayor medida en las pymes– han determinado un gran recorte presupuestario.

Corremos el riesgo de que la mala situación económica pueda ser utilizada como excusa para eliminar inversiones en la parte de seguridad y salud en el trabajo. Debemos velar para que este extremo no suceda.

Asimismo, se está produciendo un aumento de los riesgos psicosociales entre los trabajadores por no conocer la marcha ni el futuro de su empresa. En situaciones de crisis, la comunicación interna dentro de las compañías tiende a reducirse o se hace inexistente. Con ello, queda abierto un gran espacio para que se instale el rumor o, incluso, la transmisión de informaciones erróneas, generándose en el trabajador la siguiente cadena: tensión-ansiedad-trastornos físicos-enfermedad.

El miedo por parte de los trabajadores a perder su empleo les puede impulsar

a acometer prácticas inseguras, que en otras circunstancias hubieran optado por rechazar.

Sin embargo, al revisar las cifras de siniestralidad, éstas se han visto reducidas debido fundamentalmente a que la construcción, uno de los sectores con mayor riesgo de accidente, ha reducido en gran medida su actividad y los trabajadores que han permanecido en activo son los que más experiencia y formación atesoran, rebajándose con ello notable-

mente los márgenes de accidente y demostrando que la formación es una de las mejores bases para el ejercicio práctico de la prevención.

Por pura lógica matemática, las cifras absolutas de siniestralidad han disminuido, y en esta dirección deberían encaminarse las cifras relativas, pero no disponemos de datos que nos indiquen si la reducción de puestos de trabajo está en consonancia con la reducción de las tasas de siniestralidad.

Una vez salgamos de la situación de crisis actual, las tasas de siniestralidad laboral volverán a incrementarse al entrar de nuevo en el mercado trabajadores poco formados y con escasa cualificación, que asumirán tareas para las que no están preparados. Es ahora el momento de aprovechar el tiempo en la puesta en marcha de acciones específicas formativas y de prevención. ♦

«En situaciones de crisis, la comunicación interna tiende a reducirse o se hace inexistente, lo que da pie a que se instale el rumor o la información errónea»